SEMANARIO DE FIGUERAS

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Figueras, trimestre..	2 pesetas.	Extranjero, un año.	12.50 pesetas.
Resto de España, id..	2.50 »	Número suito.	0.18 »
Ultramar, un año..	11 »	Id. atrasado.	0.25 »

Anuncios y comunicados á precios convencionales.
No se devuelve ningun original, aunque no se inserte.
Los pagos de suscricion, anuncios y comunicados deben hacerse por adelantado, directamente en metálico, por medio de corresponsales, libranzas ó sellos de franqueo, en este caso en carta certificada.

SUSCRICION

para las obras del nuevo templo de Nuestra Señora de la Salud.

	Rs.	Cts.
Suma anterior..	198	00
Pedro Puig Sabat y familia.	2	
María Subirós de Subirá.	2	
Francisca Subirá y Subirós.	1	
Isabel Subirá y Subirós.	1	
Nieves Subirá y Subirós.	1	
Teresa Subirá y Subirós.	1	
Angelita Subirá y Subirós.	1	
Suma total.	207	00

NOTA.—Continúa abierta la suscricion en la Administración del SEMANARIO y en la Secretaría del Centro de Católicos

Figueras, 13 de Junio de 1886.

UN PROBLEMA QUE NO SE RESUELVE.

Contamos próximamente sobre medio siglo desde que los prohombres de la Pátria, ocupados en la resolución del problema gubernamental, no llegaron á convencerla de que todos sus cálculos son inútiles, halagándola hoy con promesas fascinadoras, que mañana se reducen á nuevos desengaños. ¡Qué de trastornos, qué de fases políticas han pasado, y sin embargo el cálculo es inútil, el problema no se resuelve, el resultado es cada día mas funesto y nuestra España, pobre y abatida, ve eclipsado—¿porqué no decirlo?—su brillo y su grandeza!

Vosotros calculistas que trabajais en el problema, ¿porqué no obteneis el resultado que la Pátria desea? ¿Porqué el resultado de vuestra operacion ha de ser siempre funesto, cada día mas embrollado, cada día mas temible? ¡Qué!... ¿por ventura no acertais á que dos y tres suman cinco, ó que de cinco menos dos restan tres? ¿Porqué no responde el problema? Volved los ojos al principio y hallareis los datos empleados en su planteamiento falsificados.

Eratóstenes no hubiera medido el arco de la tierra, Pitágoras no hubiera dado con su gran teorema, Arquímedes no hubiera acertado en el peso específico de los cuerpos, si para el logro de sus deseos hubiesen empleado datos erróneos, signos negativos en vez de positivos.

El liberalismo, calculando todos los días, desde la muerte de Fernando VII viene prometiendo el hallazgo del feliz resultado, pero por mas que opere, por mas que repase adiciones y restas, solo logra caer en el absurdo, solo de-

mostrar su tangible error. La Nación, tan necesitada de reaccionar su debilitada sangre, se vé cada día mas abatida, sin fuerzas morales ni materiales, perdida su moralidad, su riqueza, su industria, su comercio, todo, puede decirse, lo que forma el distintivo de un verdadero progreso y adelanto....

Y no obstante, se huye de hallar la causa de tantos males, se apartan los ojos de la verdad y no quiere verse que el edificio por el liberalismo levantado, el problema que se resuelve, parten respectivamente de cimientos falsos, de datos completamente equivocados. ¿No estais viendo, sinó, que en el gran problema social y gubernamental admitís signos negativos en vez de positivos? ¿No estais viendo que el liberalismo parte de la emancipacion de Dios y de su santa Religion, base firmísima de todo progreso y adelanto? ¿No estais viendo que, alejados de la verdad, solo podeis ofrecer el error?

Porque, dígase lo que se quiera, el credo liberal no es otro que apartar á Dios de la sociedad, divorciar á la criatura de su Criador, alejarla de este deber innato que siente todo corazon de pagar tributo á la gratitud, á la adoracion. ¿Decís que es mentira? ¿Decís que hay liberales que quieren los principios católicos? ¡Os oigo!... es verdad. Pero vosotros sois torpes ó maliciosos calculistas, que tratais de sumar cantidades heterogéneas, y os hallais con un resultado asqueroso, repugnante, que por su embrollo solo logra ofrecer la confusion y el desórden.

El principio liberal es el mismo: todos los partidos liberales parten de un mismo punto, todos convergen á un mismo punto; solo que las circunstancias de oportunismo ó conveniencia impulsan á unos á presentarse cara á cara con toda su hediondez, mientras que otros, mas bajos quizás, pretenden acojerse á ciertas formas para sofisticamente engañar al mundo y á la sociedad que sacrifican á la saña de su egoísmo y ambicion. ¡Pobre Pátria! ¡A qué estado de posttracion te han puesto estos modernos calculadores! ¿Sacudirás su yugo? ¿Romperás el cerco de hierro que te sujeta á una admósfera fétida y corrompida? ¿Volverás tus ojos á la verdad, enmendarás ese dato equi-

vocado que se opone á la resolución del gran problema social? ¡Ay de tí, si un esfuerzo supremo no te arranca de esos calculadores ineptos, si no vuelves por tus principios que fueron en mejores tiempos el distintivo de tu brillo y esplendor!... De desengaño en desengaño, de ludibrio en ludibrio, vas llegando al borde del abismo.

¿Quién no vé nuestra ruina? ¿Quién no vé por doquier desalientos, incertidumbres, peligros, miserias, el caos que va á envolvernos en no lejanos días, si Dios no lo remedia, en una noche de desborde, de sangre y de horror? Porque, digan los sofistas liberales cuanto quieran, la sociedad actual no puede subsistir. La han colocado en la pendiente, es un cuerpo abandonado á su fuerza de gravedad, y ha de llegar al abismo ahogándose en los males de los errores del cálculo, y ¡ay de ella, si á no tardar, un obstáculo potente no la detiene en su rumbo! ¡Ay de ella, si la esponja de una mano maestra no borra el actual problema del encerrado y no lo empieza de nuevo, resolviéndolo con los datos del tradicionalismo, únicos que por experiencia pueden traernos el verdadero progreso, la verdadera dignidad y grandeza!

RUBEN.

MAS IMPRESIONES.

I.

A muchos les parece época de confusion la presente, no acertando á darse cuenta de la situación en que nos encontramos; y, sin embargo, nada se presenta más claro ni más fácil de definir.

Todo consiste en discurrir con los ojos abiertos y mirando alternativamente á la tierra, para observar lo que en ella pasa, y al cielo, para estudiar la marcha de la Providencia y el camino que sigue la verdad á través de todos los obstáculos que los hombres oponen á su paso.

Si, en vez de esto, cerramos los ojos y queremos juzgar por los gritos que se oyen, por la confusion que se nota y por la agitacion que reina á nuestro alrededor, claro es que juzgaremos mal.

Y de que la opinion pública juzgue bien ó mal, depende el que se formen corrientes de prudencia, de abnegacion y de sensatez, que lleven á feliz puerto á la nacion, ó que estas corrientes tomen caminos extraviados, entren en confusion, se dividan los pareceres, y con ellos las fuerzas, y rodando, rodando se vaya á parar al abismo que atrae

á los cuerpos que no tienen punto en que fijarse antes de llegar á él.

Observemos, pues, con los ojos bien abiertos, y veamos con detencion lo que hacemos, no sea que, como el médico que yerra el remedio por no haber hecho buen diagnóstico de la enfermedad, encontremos la muerte donde buscábamos la salvacion.

El nacimiento del niño de quien la revolucion quiere hacer el ejecutor de sus designios y á quien se ensaya á llamar Alfonso XIII, inaugura una nueva época ó etapa en el curso de nuestra historia.

Por esto se equívocan grandemente los que creían, ó creen, que este nacimiento era la ocasion de poner fin á un nuevo orden de cosas que Dios, la naturaleza y la lógica han creado.

Dios ha dado el decreto, la naturaleza lo ha ejecutado y la lógica le dará el desarrollo.

El hecho es evidente: Dios que dispuso dar fin á la situación creada en Sagunto, ha dispuesto un cambio de escena para el cual era precisa la existencia de un niño; este niño la naturaleza lo ha dado; y la lógica lo ha recibido en sus brazos, para que guie el carro en que marcha á la realizacion de sus inexorables destinos.

Y contra este hecho no es posible ir. Porque es un hecho indestructible.

Es más: es un hecho necesario; para que no se cierre el camino que en España conduce á la solución definitiva del gran problema moderno, en el que se está discutiendo si Dios está de más en el mundo; ó mejor, que se ha resuelto queriendo suprimir á Dios; solo que se le encuentra en frente á cada momento borrando lo que el hombre rebelde va escribiendo, y poniéndole tropiezos en que se destroza.

¿Quiérese entender un poco este hecho? Pues levantemos los ojos á enseñanzas altísimas, y veamos cómo obró Dios en otra ocasion en que su voluntad se halló en pugna con la voluntad humana, que queria resistirla.

Sucedió un día que el pueblo de Dios estaba cautivo en poder de Faraon, quien no le dejaba observar la ley divina, de la misma manera que lo está hoy en poder de la revolucion, que le tiene esclavizado.

Y habiendo sonado en los juicios de Dios la hora de la liberacion de su pueblo, escogió á Moisés por instrumento, mandándole que intimara en nombre de Dios á Faraon la orden de dejar salir al pueblo israelita de su esclavitud.

Y Faraon se resistió, á pesar de haber obrado Moisés delante de él varios prodigios que dieran autoridad á su pretension; entre otros el de convertir delante de él su vara en culebra.

Por lo que empezó Dios á hacer uso de su poder, no para librar directamente á su pueblo, como habria podido hacerlo, sino para lograr que fuera el mismo enemigo de su pueblo el que le diera libertad.

Moisés entonces tocó en presencia de Faraon el agua del rio, «y se convirtió en san-